

Economías domésticas y proyectos de desarrollo rural: tensiones en torno a las prácticas y sentidos del trabajo

SEBASTIÁN CARENZO*

Recibido: 2006-02-23

Aceptado: 2006-06-10

Resumen

El mundo rural en América Latina está siendo escenario de una dinámica de transformaciones sociales, económicas y culturales, asociadas al fenómeno de la mundialización. Estos cambios, ya no pueden ser abordados desde marcos conceptuales fundados en la dicotomía entre “lo urbano” y “lo rural”. El debate acerca de la “nueva ruralidad” ha abierto un interesante espacio para repensar las categorías y herramientas desde las cuales se piensa e interviene en este ámbito. Específicamente reflexionamos sobre la cuestión de la organización del trabajo doméstico entre pequeños productores rurales pauperizados que deben incorporar prácticas no agrarias como forma de garantizar su reproducción social. Sostenemos que en el campo del desarrollo rural se evidencian algunos obstáculos para dar cuenta de esta heterogeneidad que caracteriza el proceso de constitución de estos sujetos sociales “rurales”. En este trabajo analizamos un caso conformado por pequeños productores rurales que participan en un proyecto de forestería silvo-pastoril impulsado por una ONG en la provincia de Formosa, Argentina. Esto nos permitió evidenciar las tensiones existentes, entre una lógica “doméstica” y otra “técnica” en torno a las prácticas y representaciones que se ponen en juego acerca de la organización de la fuerza de trabajo presente en estos grupos y su rol en la construcción del “proyecto productivo doméstico” de estas unidades.

Palabras clave: ruralidad, desarrollo, economías domésticas, pluriactividad, Argentina.

* Antropólogo. Becario doctoral ANPCyT Proyecto PICT 14246 “Fragmentación del mundo del trabajo, identidad y acción colectiva” CEIL-PIETTE/CONICET. E-mail: scarenzo@ceil-piette.gov.ar

Abstract

The rural world in Latin America provides today an interesting scenery of social, economic and cultural transformations due to globalization. This process reflects on heterogeneous constitution processes of social subjects in the rural world. Therefore these processes can no longer be studied on the basis of conceptual frameworks that lie in urban and rural dichotomy. The rural question opens an encouraging space of debate that allows the discussion of theoretical categories and methodological tools, traditionally used to intervene in the rural world. In this paper we concentrated our reflection in the organization of domestic labour between impoverished rural producers that must incorporate non agrarian practices as a way to guarantee their social reproduction. We believe that in the rural development studies some obstacles are being experienced when trying to analyze the heterogeneity which characterizes the constitution processes of this "rural" social subjects. This paper propose a case study conformed by small rural producers that participates in a community forestry project carried out by an NGO in Formosa province, in Argentina. This allowed us to evidence the existing tensions, between a "domestic" and a "technical" logic in the practices and representations that are at stake in the workforce organization of this groups activities and their role in the construction of a "domestic productive project" of this units.

Key words: rural world, development, household economies, pluriactivity, Argentine.

Résumé

Le débat concernant la ruralité en Amérique Latine a un ouvert un espace intéressant pour repenser les catégories et outils conceptuels et méthodologiques depuis lesquels on pense et on intervient dans le monde rural. La dynamique actuelle de transformations, dans ce domaine, associées à la mondialisation de l'économie de marché, provoque d'importantes transformations en matière sociale, économique et culturelle qui se reflète dans les processus hétérogènes de constitution des sujets sociaux dans le champ, qui ne peuvent être abordés depuis des cadres conceptuels fondés sur une dichotomie entre "l'urbain" et "le rural". La question de l'organisation du travail dans les systèmes de production domestiques permet de rendre compte des tensions auxquelles se confrontent actuellement ces sujets ruraux. C'est depuis ce lieu que nous analysons de façon critique les limites mises en évidence dans le champ du développement rural pour comprendre ces processus et les incorporer dans ses interventions. Dans ce travail, on analyse un cas particulier constitué par des petits producteurs ruraux qui participent dans un projet forestier mis en place par une ONG de la province de Formosa, Argentine. Cela nous a permis de rendre compte d'une tension entre une logique "domestique" et une logique "technique" autour des pratiques et représentations dans l'organisation de la force du travail présent entre ces groupes et son rôle dans la construction du "projet productive domestique".

Mots clefs: ruralité, développement, économie domestique, pluriactivité, Argentine.

.....

Introducción

El proceso de mundialización está reconfigurando velozmente la imagen y las fronteras de la “ruralidad”, donde lo local y lo global se entrelazan a través de procesos complejos y multidimensionales enmarcados en nueva división mundial del trabajo en la cual los procesos agrícolas juegan un rol preponderante¹. El actual debate sobre la “nueva ruralidad” desarrollado en América Latina, se propone dar cuenta de este proceso, poniendo en cuestión las conceptualizaciones tradicionalmente empleadas para referir al mundo rural. Esto implica abandonar las clásicas dicotomías que entendían “lo rural” y “lo urbano” como totalidades sociales asimilables a sistemas cerrados, incorporando la compleja dinámica de sus interrelaciones. (GIARRACA, 2001; PÉREZ y CABALLERO, 2003).

Nuestras reflexiones están centradas en el análisis de un caso localizado en el norte de Argentina, más precisamente en la Región Chaqueña, a partir del cual intentaremos aportar a la comprensión de los diversos modos de constitución de los “pequeños productores”² en el marco de esta “ruralidad” situada

1 Los países centrales acrecientan su dominio del mercado alimentario mundial (concentrando localmente procesos de transformación y modelando patrones de consumo globales), invirtiendo en procesos productivos en países del tercer mundo donde encuentran ventajas competitivas (abundantes recursos naturales, marcos jurídicos débiles, mano obra barata) que les permiten integrarse exitosamente en la producción de *commodities*. Por su parte, los países periféricos ven la especialización en la producción primaria como la única vía de salida de su “atraso”, incorporando esquemas productivos de alto rendimiento (pero altos costos ambientales y sociales), que los alejan cada vez más de la soberanía alimentaria y de la posibilidad de definir sus propias metas para un desarrollo autónomo y sustentable (RODRÍGUEZ TORRENT y SALAS QUINTANAR, 2004).

2 Emplearemos el término de “pequeños productores” para referirnos a un conjunto heterogéneo de sujetos agrarios cuya característica común es la de conformar unidades domésticas de producción y consumo. En tal sentido, evitamos adscribir a una determinada tipología genérica de productores, ya que no nos resulta de utilidad para dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones observadas en el campo, sin tener que incorporar constantemente “excepciones válidas” que complementen los tipos formulados inicialmente. Siguiendo a TRINCHERO (1998) podemos indicar que empleamos una

en una compleja dinámica en permanente transformación. Nos interesa remarcar el carácter multidimensional y conflictivo de este proceso a nivel de la experiencia de los sujetos, en la cual se conjugan en forma dinámica, dominación y subordinación con resignificación y resistencia. En este sentido, acordamos con la propuesta de RODRÍGUEZ TORRENT y SALAS QUINTANAR (2004) respecto de considerar la “ruralidad” como un contexto de estudio más que como un objeto de análisis en sí mismo.

En el presente trabajo abordaremos el campo del “desarrollo rural” a partir de una reflexión crítica sobre la construcción de representaciones en torno a la organización de la fuerza de trabajo doméstica, presente en unidades de “pequeños productores rurales”. Entendemos que la necesidad de definir la “población meta” de programas y proyectos focalizados, se asienta sobre una mirada que prioriza lo homogéneo por sobre la complejidad y diversidad que los caracteriza, evitando dar cuenta del desdibujamiento de los límites referenciales desde donde se definían tradicionalmente estos grupos³.

La construcción de criterios de focalización para definir a “campesinos”, “pequeños productores” o “pobladores rurales pobres” en tanto potenciales beneficiarios de sus acciones, se realiza en base a una serie de supuestos y representaciones acerca de aquello que los sujetos destinatarios y sus prácticas económicas son y/o deberían ser. En general, dentro de estas construcciones subyace una comparación negativa con el modelo del agente económico inserto en una economía de mercado que se maneja con una racionalidad utilitarista propia de la teoría económica neoclásica⁴. En tal sentido, son definidos por aquello que carecen (falta de capital, débil acceso a la tecnología,

definición tan abierta para dar cuenta de las contradicciones y tensiones que se expresan en la relación entre procesos productivos y lógicas reproductivas basadas en el parentesco, en el marco de los procesos de expansión-retracción de distintas fracciones del capital agrario.

- 3 Como señala VELA MANTILLA (2003) la mayoría de estos proyectos prioriza la obtención de resultados por sobre la calidad de los procesos apoyados; por lo tanto, resulta funcional el mantenimiento de una lógica dicotómica sobre la ruralidad (rural-urbano, tradicional-moderno, campesino-empresario) que impide incorporar una reflexión sobre una realidad rural que se ha vuelto cada vez más compleja y multidimensional, y por lo tanto, difícil de aprehender desde esos enfoques.
- 4 Aquí subyace incuestionado el mito de la universalidad del *homo economicus* y las nociones de escasez y necesidades ilimitadas como ejes estructurantes de las prácticas económicas de estos sujetos. Como menciona GUSTAVO ESTEVA: “Los hombres y las sociedades no son económicos, ni siquiera después de haber creado instituciones de naturaleza económica (...) A pesar de la economía los hombres corrientes de los márgenes han sido capaces de conservar viva otra lógica, otro conjunto de reglas. Al contrario que la económica, esta lógica se inserta, se incrusta, en el tejido social.” (2000: 95-96).

ausencia de integración a mercados consolidados, etc.), sin incorporar las lógicas particulares de estos sujetos que involucran otras dimensiones de la vida social más allá de la económica.

En este marco, las problemáticas a enfrentar son construidas priorizando variables tecnológicas y económicas, mientras que las dimensiones sociales y culturales son incorporadas como contextualización de la problemática. En este sentido los esfuerzos realizados a través de estas iniciativas están principalmente volcados a subsanar esos déficits (de tecnología y capital) a través del mejoramiento de la infraestructura productiva (maquinarias, herramientas e insumos), constituyendo el rubro prioritario para las inversiones realizadas en estos proyectos.

La cuestión del trabajo y los proyectos de desarrollo rural

Una dimensión central que rara vez aparece problematizada en estos planteos es la cuestión del trabajo necesario para la implementación de las acciones previstas en estas intervenciones. En estos sistemas productivos donde la capacidad laboral responde a un ámbito de regulación doméstico, de carácter no mercantil, se asume que el trabajo representa el único factor productivo que los grupos involucrados pueden controlar en forma directa (a diferencia del capital o la tecnología). En tal sentido, la fuerza de trabajo doméstica es entendida como la principal contraparte que estos grupos deben aportar para garantizar su participación como beneficiarios en los proyectos.

La capacidad de trabajo doméstica aparece así naturalizada, puesta por fuera de los condicionantes impuestos por la dinámica demográfica interna de la unidad, como también de aquellas limitaciones derivadas de procesos de transformación en la producción y el trabajo, que acontecen al interior de las estructuras agrarias locales y regionales. Esta presunta disponibilidad de trabajo no mercantil, sumada a su condición de poseedora de los medios de producción (aunque más no sea tierra en forma precaria y herramientas obsoletas), son entendidas como las claves de la “resiliencia” de estos sujetos frente a las transformaciones asociadas a la mundialización en materia agrícola, lo cual permitiría explicar su persistencia como sistema socioproductivo dentro de escenarios territoriales fragmentados⁵.

Es indudable el rol central que presenta el trabajo familiar en la estrategia reproductiva doméstica, ya que generalmente representa el principal aporte de mano de obra a emplear en el proceso productivo predial. Sin embargo, estudios recientes relativizan el carácter directo de esta relación entre trabajo doméstico

5 Este enfoque sobre la resiliencia es trabajo por autores como Stoian y Donovan (2004)

y proceso productivo predial. En otro trabajo sobre pequeños productores formoseños (CARENZO, 2004), señalamos la creciente importancia del trabajo extrapredial como parte de una estrategia destinada a asegurar ingresos en dinero que complementen los magros beneficios que resultaban de sus sistemas productivos. Por otra parte GRAS (2004), analizó el caso de productores agrícolas santafesinos, indicando que la pluriactividad como estrategia de supervivencia no sólo se evidenciaba a nivel de unidades pauperizadas, sino que también era frecuente en pequeños productores capitalizados que desarrollaban actividades no agrícolas como docencia o carreras profesionales. En ambos casos, resultaba cada vez más evidente que las familias rurales desarrollaban formas de reproducción social que no dependían exclusivamente de los resultados de su producción, sino también del tipo de relaciones establecidas con distintos mercados de trabajo, tanto regionales como extrarregionales. La diversificación no quedaba restringida al ámbito predial, sino que se desplegaba también sobre otros ámbitos estableciendo relaciones con otros agentes tanto públicos como privados que les permitían acceder a empleos, subsidios, donaciones, etc.

Si bien, en el campo del desarrollo rural se evidencia un creciente reconocimiento de estos procesos, esto no se ha traducido en la generación de alternativas concretas en cuanto a las metodologías de intervención. Aún cuando sean ejecutados en base a metodologías participativas, la implementación de proyectos focalizados, sigue estructurándose en base al supuesto relativo al control doméstico de la fuerza de trabajo, ya que constituye la única “garantía” respecto del cumplimiento de las acciones previstas. Mantener esta dimensión al margen de los procesos de cambio, tanto estructurales como coyunturales, en los cuales estas unidades domésticas están involucradas, representa un oxímoron que contribuye a disminuir el nivel de incertidumbre respecto del logro de los resultados previstos en el proyecto (aumentando por ende las chances de ser financiado).

En el marco de este trabajo nos proponemos dar cuenta de estas limitaciones, reflexionando en torno a un proyecto de desarrollo rural implementado en el centro de la provincia de Formosa, conocido localmente como “Proyecto vinal”. Como veremos más adelante, los grupos domésticos participantes presentaban una heterogénea situación respecto a su capacidad para aportar trabajo en las tareas contempladas en dicho proyecto. Desde nuestra perspectiva, esta cuestión resulta uno de los factores explicativos de mayor importancia para comprender las actuaciones sumamente variables que evidenciaron estos grupos en relación a la implementación de las actividades planificadas en el proyecto.

Tres interrogantes han guiado nuestra reflexión en torno a este tema: en primer lugar, ¿el trabajo doméstico puede ser considerado un recurso excedente? En estrecha asociación con esta primera pregunta, y teniendo en cuenta la profunda crisis socioproductiva que atraviesa este sector: ¿hasta qué punto estas unidades domésticas están en condiciones de regular su fuerza de trabajo? Finalmente nos preguntamos acerca de una dimensión rara vez considerada en estas iniciativas: ¿cuáles son los sentidos atribuidos al trabajo doméstico en relación al proyecto, desde la perspectiva de los propios sujetos?

Para el desarrollo de nuestra investigación partimos de un abordaje metodológico de tipo cualitativo, centrado en un enfoque interpretativo, que nos permitió incorporar la perspectiva de los sujetos involucrados en estos procesos⁶. Nuestra práctica de investigación estuvo basada en el trabajo de campo antropológico, a partir de la realización de entrevistas no estructuradas y el empleo de técnicas de observación participante para la elaboración de registros de campo. Este enfoque resultó sumamente importante ya que permitió situar nuestro análisis en la relación entre la experiencia (vital) de los sujetos (sociales) involucrados, que transcurre en un doble vínculo entre procesos estructurales e historias personales y familiares.

1. Los pequeños productores de Ibarreta y el “Proyecto vinal”.

La localidad de Ibarreta se ubica en el centro de la provincia de Formosa (noreste de Argentina), concentrando unos diez mil habitantes incluyendo la población rural dispersa. Su localización coincide con el límite de las subregiones Chaco semiárido y Chaco húmedo. Predomina un clima seco y caluroso, con un déficit hídrico muy marcado durante el otoño-invierno. No obstante las rigurosas condiciones ambientales, el desarrollo agrícola fue uno de los puntales de su crecimiento, representando uno de los núcleos algodoneros más importantes de la provincia. Estas chacras algodoneras se habilitaron sobre zonas de pastizales naturales y de desmonte, en áreas de bosques xerófilos que constituyen el ecosistema más representativo en esta zona. Como veremos a continuación, el caso de Ibarreta evidenció a nivel local las consecuencias de una estrategia de desarrollo regional basada en la monoproducción (en este caso algodonera).

6 Este trabajo es parte del desarrollo de un proyecto de Doctorado en Antropología denominado “Fragmentación del mundo del trabajo en territorios de frontera: una aproximación antropológica sobre las estrategias laborales de grupos criollos e indígenas en la región chaqueña”, F.F.yL. -IUBA.

Los pequeños productores asentados en esta localidad comenzaron a establecerse a partir de la década del treinta, proceso que fue intensificándose durante las décadas posteriores cuando se conformaron, en forma más o menos aleatoria, distintas colonias agrícolas dedicadas principalmente a la producción de fibra de algodón. Este territorio de frontera se caracterizaba por una vertiginosa dinámica social, propia de aquellas áreas marginales donde el avance de las relaciones capitalistas de producción delineaba un amplio horizonte donde “está todo por hacer”. La zona de Ibarreta constituyó un territorio de confluencia de “criollos” (aparceros de provincias limítrofes y campesinos que huían de la guerra en el Paraguay) y “gringos” provenientes de Europa del este. En especial estos últimos representaban la “avanzada del progreso” en el marco de la ideología pionera de la época, promoviendo la consolidación del control estatal sobre estos territorios a través del desarrollo de una moderna agricultura capitalista. La posibilidad de acceso a la tierra y el apoyo gubernamental a la producción de fibra, motivado por la necesidad de abastecer la incipiente industria textil nacional durante la etapa de sustitución de importaciones, propiciaron la formación de un nutrido sector de pequeños productores algodoneros que alcanzaron a desarrollar trayectorias sociales ascendentes durante las décadas siguientes.

Sin embargo, a partir de la década del sesenta esta estrategia dependiente del monocultivo comenzó a evidenciar sus límites. La modificación del régimen de acumulación hegemónico evidenciado desde la posguerra, facilitó el desarrollo de significativos cambios en la estructura productiva nacional, que luego se agudizaron durante los noventa con el fin del modelo de Estado de Bienestar. Esto significó el desmantelamiento de las políticas de apoyo a la pequeña producción algodonera por parte del Estado (precios sostén, desmotadoras oficiales, créditos blandos, provisión de semilla, etc.). En forma complementaria, se produjo una abrupta caída del precio base de la fibra (como consecuencia de su “liberalización” y la privatización de las desmotadoras), se encarecieron los insumos, aumentó el endeudamiento financiero y el agotamiento de los suelos al comprometer la capacidad de inversión en el predio. Este momento constituyó el punto de inflexión a partir del cual las trayectorias de la mayoría de estos minifundistas algodoneros adquirieron un marcado sentido descendente, que actualmente se expresa en la creciente pauperización de su situación socioproductiva.

En un período temporal relativamente breve, se fue deconstruyendo el rol que estos colonos criollos y gringos habían asumido en el pasado como protagonistas activos en el sector productivo de esta sociedad de frontera. Para la mayoría de estas familias de pequeños y medianos productores algodoneros resultó cada vez más difícil integrarse en un nuevo ciclo productivo que ahora

favorecía a las empresas del agro-business dedicadas a este cultivo, basadas en la concentración de tierras, articulación con el capital financiero y alta inversión en tecnología de punta (ROFMAN, 1999). Entre los pequeños productores la superficie destinada al principal cultivo de renta se fue reduciendo, ya que la actividad predial quedaba restringida a la producción de alimentos para la subsistencia del grupo y a la venta de excedentes en el mercado local. En forma complementaria, se incrementó la dependencia de los ingresos extraprediales incrementando el “enganche” en changas o directamente motivando la migración permanente de parte del grupo. Por otra parte la carencia de apoyo estatal en materia productiva contrastaba con su dinamismo en la implementación de políticas sociales asistencialistas.

Gradualmente se fueron transformando en “población beneficiaria” de políticas públicas “compensatorias” a los efectos del ajuste estructural que comenzaron a generalizarse en la región durante los noventa a través de diversos programas nacionales y provinciales. Dentro de este contexto, en la zona de Ibarreta comienza la implementación en 1998 del “Proyecto Vinal”⁷, una iniciativa destinada a facilitar la transferencia y adopción social de un modelo de aprovechamiento sustentable de los vinalares que se habían formado sobre las chacras abandonadas y que eran considerados un grave problema productivo a nivel regional. En efecto, la reducción o abandono de las chacras algodoneras, facilitó el repoblamiento espontáneo con especies nativas de arbustos y leñosas entre las que se destacaba el vinal (*Prosopis ruscifolia*) debido a su notable capacidad para colonizar estos ambientes disturbados y su gran persistencia ante condiciones climáticas rigurosas. En el caso de los pequeños productores de Ibarreta, se constató que los vinalares comprometían entre el 20-40% de la superficie predial destinada a usos agropecuarios tradicionales, afectando por ende el potencial productivo de las mismas⁸.

7 Esta iniciativa fue implementada por una ONG denominada Grupo de Estudios sobre Ecología Regional (GESER), cuyo equipo técnico estaba conformado por docentes e investigadores de la Universidad de Buenos Aires, quienes iniciaron en 1993 una serie de investigaciones en ecología que permitieron establecer las bases del modelo desarrollado. A partir de 1998, con el Proyecto Vinal se inició la transferencia participativa del mismo a los pequeños productores de la zona de Ibarreta.

8 En efecto, el vinal es considerado “plaga” para la agricultura a nivel nacional por Decreto Ley N° 35.581/41. Los vinalares forman comunidades densas (hasta 1.500 individuos/ha) que impiden el desarrollo de pasturas en el sotobosque, además sus poderosas espinas dificultan el tránsito animal y humano sobre estas áreas de monte. Su erradicación total es costosa y no resuelve el problema de su reinstalación al cabo de unos pocos años. Actualmente se estima que existen más de dos millones de hectáreas afectadas por este proceso en toda la región Chaqueña (GESER, 2003).

La propuesta técnica elaborada desde el “Proyecto Vinal” encaraba el problema desde una lógica diferente, promoviendo un cambio sustancial en el enfoque sobre el manejo de la especie que hacían los pequeños productores, sustituyendo la relación plaga/erradicación por la de recurso/aprovechamiento sustentable. En función de ello, se desarrolló un esquema de aprovechamiento agro-silvo-pastoril basado en el manejo silvicultural de estos ambientes. De este modo, se proponía controlar al avance de estas comunidades en los predios y al mismo tiempo sentar las bases para diversificar la producción doméstica a partir del aprovechamiento maderero y no maderero de los vinalares (principalmente extracción de postes, fabricación artesanal de carbón y desarrollo de pasturas “bajo monte”).

Esta experiencia involucró a unas 30 familias de ex pequeños productores algodoneros, quienes recibieron asistencia técnica, capacitaciones, herramientas e insumos necesarios para la implementación del modelo en parcelas iniciales de 3 has de superficie localizadas dentro de sus propios vinalares. El trabajo necesario para la ejecución de las tareas debía ser garantizado por cada unidad doméstica, estimándose una dedicación promedio de 16 jornales/mes⁹. Se trataba de trabajos pesados a realizar en el monte, como el “desbarejado” o “limpieza” (quitar con machete el estrato arbustivo dentro de la parcela) y el “posteo” (elaboración y colocación de postes de madera dura para el alambrado perimetral).

La propuesta resultaba innovadora en relación a aquellas tradicionalmente utilizadas para “solucionar” el tema de los vinalares (desmonte total, utilización de tóxicos, etc.); por lo cual fue inicialmente aceptada por parte de los pequeños productores locales. Sin embargo, pese a que desde el equipo técnico se aseguraron las inversiones en infraestructura productiva que permitían garantizar el funcionamiento del proyecto, su implementación concreta evidenció serios obstáculos que dificultaron el desempeño de los grupos domésticos involucrados (sólo un tercio de las unidades involucradas pudo cumplimentar las tareas en el período acordado con los técnicos).

A partir de la investigación realizada es posible señalar que uno de los principales elementos que incidieron en este resultado se relaciona con las limitantes evidenciadas desde el proyecto para comprender las tensiones existentes respecto de la organización del trabajo doméstico en relación con las tareas propuestas. A continuación profundizaremos sobre esta cuestión.

9 El total de trabajo necesario para la implementación de las parcelas se estimó en 67 jornales para el raleo/poda silvicultural y 30 jornales para el posteo y alambrado perimetral; mientras que el plazo acordado para el cumplimiento de esta etapa era de 6 meses (GESER, 2003).

2. Límites domésticos y extradomésticos en la disponibilidad de trabajo

2.1 Perfil demográfico de las unidades domésticas participantes

El primer condicionante respecto de la capacidad laboral doméstica se relaciona con las particularidades de su estructura demográfica derivadas de su ciclo de vida¹⁰. En el caso estudiado observamos que el perfil demográfico predominante a nivel del conjunto, correspondía a hogares elementales completos e incompletos (62%), que se encontraban atravesando la fase de expansión (59%) en lo que respecta al ciclo de vida doméstico (CARENZO, 2004). Esto implicaba que las unidades domésticas participantes estaban conformadas en su gran mayoría por la pareja de padres jóvenes con hijos en edad escolar, cuya independización de la unidad paterna se había producido en forma relativamente reciente.

En estos casos, la capacidad doméstica para aportar trabajo estaba circunscripta casi exclusivamente a la participación de la pareja de padres, ya que en su gran mayoría la conformación de los grupos no incluía a otros miembros adultos. En tal sentido, presentaban una capacidad restringida para movilizar trabajo doméstico en tanto factor productivo dentro del proyecto. En todo caso, esta capacidad alcanzaba para asegurar la reproducción simple de su ciclo económico, delimitada por el autoabastecimiento de alimentos y generando un cierto excedente, pero constituía una limitante de peso en relación al desarrollo de una perspectiva de reproducción ampliada del ciclo. Por este mismo motivo, la posibilidad de diversificar las actividades prediales —tal como se proponía en los objetivos del proyecto— también se veía afectada, ya que la incorporación de nuevos rubros también dependía de la disponibilidad de trabajo doméstico que pudiera ser asignado a las nuevas tareas.

Estas limitantes de índole doméstica afectaban el cumplimiento de los plazos previstos en el proyecto para la implementación de las parcelas iniciales en sus propios vinalares. En algunos casos para contrarrestar estas restricciones, se recurría al establecimiento de formas de ayuda mutua, basadas en relaciones de parentesco y/o vecindad, estructuradas a partir de lógicas no mercantiles de intercambio recíproco. El siguiente testimonio presenta esta cuestión:

10 Empleamos la tipología propuesta por FORNI y BENENCIA (1991).

“...es muy unida la gente acá... si usted me dice... vamos a limpiar mañana?...y yo le digo claro, mañana vamos a limpiar... se busca la forma... a la canasta... vos traes un kilo de pan, yo traigo un pedazo de torta (...)...se van uniendo hay ayuda... es ayuda no hay pago.... porque es la única forma... nadie va a decir: yo no lo voy a ayudar porque si ese no paga nada... no, no, no es así chamigo.... mire si me dice de este proyecto yo le voy a decir a la gente de acá... mire si ustedes quieren que le ayude, yo un día les voy a ayudar y después vengan a ayudarme a mí”. (Productor de la Colonia Ismael Sánchez).

Estas estrategias permitían atenuar las tensiones derivadas de las limitantes domésticas a la capacidad de aportar fuerza de trabajo. Sin embargo, el grado de generalización que presentaban estos arreglos dependía de la densidad de la red de relaciones sociales que vinculaba a los grupos en cuestión. De allí que el alcance de este tipo de recursos presentaba una gran heterogeneidad de acuerdo a las características particulares de las colonias donde se asentaban estos grupos.

2.2 Pluriactividad, tensión predial/extrapredial y proyecto productivo doméstico

Un segundo aspecto a considerar guarda estrecha relación con el control efectivo que el grupo doméstico puede realizar sobre su propia capacidad laboral en el contexto de creciente pauperización de sus sistemas socioproductivos. Ante la progresiva descapitalización que sufrían, estos grupos encontraban una mayor dificultad para retener, ocupar y reproducir la fuerza de trabajo doméstica en base al resultado de su producción predial en forma exclusiva, incrementando su dependencia de los mercados de trabajo extraprediales¹¹.

En efecto, la gran mayoría (86%) de las unidades involucradas en el proyecto recurría a la pluriactividad de su fuerza de trabajo, combinando la realización de tareas prediales y extraprediales entre los distintos miembros del grupo doméstico. Esta mayor dependencia de ingresos extraprediales introdujo significativos cambios en la organización del trabajo doméstico, en particular respecto de la distribución del tiempo de trabajo entre las diferentes tareas y la asignación de roles entre los integrantes de distinto sexo (CARENZO, 2004).

En relación a este último punto, debemos decir que en general eran los varones adultos quienes se empleaban en “changas” (trabajos ocasionales) y trabajos temporarios, tanto en el medio rural como urbano, implicando a veces

11 Diversos autores señalan la misma tendencia en otros contextos territoriales del país (GRAS, 2004; TRINCHERO, 2000; APARICIO, BERENGUER y RAU, 2004).

la migración extralocal¹². A su vez, la ausencia temporal de los varones adultos incrementaba la carga de trabajo predial de las mujeres, quienes no sólo debían ocuparse de las tareas domésticas generales (desde la atención de los niños al cuidado de animales de granja y huertas), sino que también debían encargarse por ejemplo del cuidado del ganado mayor y menor, o de la comercialización en el pueblo, tareas que tradicionalmente eran realizadas por los varones. Este aspecto resultaba significativo para nuestro análisis debido a que las tareas del proyecto involucraban principalmente trabajos pesados en el monte, que eran considerados responsabilidad exclusiva de los varones y no de las mujeres. Por cuanto el resultado más frecuente del empleo extrapredial de los varones era la discontinuidad en la implementación del proyecto en sus parcelas.

Esta fragmentación no afectaba exclusivamente las tareas del proyecto, su alcance era mucho más general, definiendo una problemática aún más profunda. La mayor importancia del trabajo extrapredial a nivel de sus estrategias de reproducción social, fue estableciendo una creciente tensión entre el trabajo asignado a la producción predial y la realización de changas o trabajos temporarios. Mientras el primero representaba “trabajo que queda en la chacra” en el sentido de crear y/o mantener condiciones infraestructurales para lograr una mayor autonomía de la unidad doméstica en tanto productora de mercancías; el segundo era considerado “trabajo afuera”, es decir, que reforzaba su dependencia respecto de los mercados de trabajo locales y extralocales.

Esta tensión evidenciada en sus representaciones sobre el trabajo, estaba asociada a la condición de externalidad del trabajo mercantil respecto de lo que podemos denominar el “*proyecto productivo doméstico*”, por cuanto era vivida desde su experiencia cotidiana de un modo ambiguo y contradictorio.

Por una parte estas actividades comprendían en general tareas poco calificadas, inestables y mal remuneradas que además modificaban la organización de trabajo doméstico y no aportaban a la consolidación de sus estructuras productivas. Este pasaje de la entrevista evidencia la tensión generada al interior del grupo:

“...es mucho el trabajo en las parcelas [afectadas al proyecto], no alcanzamos con todo lo que hay para hacer en la chacra...pero además como está la mano uno tiene que engancharse cuando

12 En general estos trabajos involucraban actividades rurales (cosecheros, arreadores de ganado, obrajeros); sin embargo, en los últimos años otros rubros como la albañilería o el empleo para tareas generales (mantenimiento, limpieza, jardinería) en casas del pueblo han incrementado su importancia.

sale alguna changa, si ahora con lo que vale el algodón uno tiene que trabajar afuera para comer y para conseguir efectivo...”. (Productor de la Colonia Ensanche Sur).

En efecto, la pluriactividad establecía una competencia entre los requerimientos temporales y/o espaciales del ciclo productivo doméstico y aquellos derivados del ámbito extrapredial. Esto condicionaba la capacidad de trabajo doméstica (respecto de quién, cuánto y cómo podría trabajar) potencialmente aplicable a las tareas prediales en general y relativas al proyecto en particular.

Pero por otra parte, en el marco de la agudización de la crisis estructural del sector de ex minifundistas algodoneiros, el trabajo mercantil representaba una oportunidad para acceder a ingresos en dinero que contribuían significativamente a la reproducción inmediata del grupo. Inclusive ante la creciente incertidumbre respecto de la continuidad del “*proyecto productivo doméstico*”, la posibilidad de acceder a otros ámbitos no-agrícolas, representaba una oportunidad para desarrollar nuevas destrezas e incorporar nuevos saberes, que podrían ser puestos en juego nuevamente en un futuro próximo:

“Yo trabajé cuatro años en la ruta haciendo asfalto, ...la 95, ...para allá a Güemes, ahí yo estuve (...) al principio no sabía nada, era nuevito yo... pero ya después aprendí a hacer encofrados y ya anduve bien ahí, me llamaban siempre (...) primero me había ido a trabajar en un plan que salió en Ibarreta para hacer el hospital, estuve 6 meses ahí, y justo se había parado todo y viene una empresa Rogio Deca Vial (...) Trabajé por cuatro años, hasta que se terminó...pero el trabajo era por temporada, eran ocho, nueve meses y paraba, ¿viste? Y ahí nos largaban a todos. Después tres, cuatro meses esperaba y cuando ellos volvían, ahí nos llamaban de vuelta (...) Es que el trabajo paraba en el verano porque es un tiempo que llueve mucho, es imposible...entonces yo volvía a la chacra y después cuando yo me enteraba que ya habían llegado a Ibarreta...me iba quemando!! (...) En la chacra quedaban mis padres que ya eran viejitos, por eso no hicimos algodón, porque no teníamos nadie que los ayude...mis hermanos hace años que están viviendo en Buenos Aires, y yo aquí estoy solo con ellos...”. (Productor de la Colonia Ismael Sánchez).

El caso de este ex productor algodoneiro devenido temporalmente en obrero vial, permite evidenciar cómo se refleja esta dinámica de transformaciones en el medio rural contemporáneo a la que hacíamos referencia en el inicio del trabajo. La creciente importancia que adquirieron las actividades no agrarias, no implicaba necesariamente el abandono del “*proyecto productivo doméstico*”, sino su complejización en una situación conflictiva donde la tensión entre lo predial y lo extrapredial, lo mercantil y lo no mercantil, en definitiva “lo rural” y “lo urbano”, aparecía estructurando las relaciones productivas y laborales que involucraban a la unidad doméstica y que definían la relación establecida con el proyecto.

3. Lógicas domésticas y lógicas técnicas: tensiones respecto a la organización del trabajo en la implementación del Proyecto Vinal

La incidencia diferencial de limitantes estructurales analizadas hasta el momento, tanto demográficas como socioproductivas, dan cuenta de la heterogénea capacidad que evidenciaban los pequeños productores involucrados en el proyecto para organizar y distribuir el trabajo doméstico. En este apartado incorporamos a la reflexión una dimensión de análisis complementaria, aquella que busca reflexionar sobre las prácticas y sentidos del trabajo que son puestas en juego por los propios sujetos involucrados en estas experiencias¹³. Más específicamente buscamos dar cuenta de las tensiones que se derivan de su confrontación con otras formas de representar y significar las prácticas laborales de esos sujetos, correspondientes a los cuadros técnicos encargados de la puesta en marcha del proyecto en el terreno.

Los resultados de nuestra investigación muestran que el proceso de implementación del proyecto constituyó un campo de disputa entre dos lógicas, que denominamos “doméstica” y “técnica” respectivamente, las cuales en ocasiones asumían posiciones complementarias y en otras contrapuestas. Para los sujetos involucrados estas lógicas configuraban esquemas de interpretación particulares a partir de los cuales se establecía el sentido de las acciones emprendidas en el proyecto.

Específicamente en relación a la organización del trabajo doméstico, se establecía una tensión entre ambas lógicas que reforzaba y complejizaba la tensión predial/extrapredial que señalamos anteriormente. Desde la lógica técnica, aquellos aspectos que hacían a la reafirmación del “*proyecto productivo doméstico*” se encontraban sobredimensionados (principalmente aquellos que guardaban relación con los resultados del proyecto); mientras que el creciente peso de lo extrapredial en sus economías era minimizado, y en ocasiones directamente ignorado. Estas limitaciones en la lectura de una realidad compleja respondían en gran medida a los propios condicionamientos impuestos por la metodología de implementación de estas intervenciones. De

13 Entendemos estas categorías sobre la cuestión laboral, a partir del reconocimiento de la(s) heterogeneidad(es) de los trabajadores concebidos como sujetos activos que significan sus prácticas. Éstas últimas se inscriben en una dinámica de transformaciones que se reflejan tanto en el ámbito específicamente productivo, como en el universo más amplio de relaciones domésticas e incluso a nivel de la acción colectiva en las que estos sujetos se involucran. En tal sentido, nos resulta especialmente interesante dar cuenta de estos procesos de cambio tanto al nivel de las prácticas como de las significaciones que los sujetos sociales, en este caso preciso los productores domésticos, otorgan a dichas transformaciones.

hecho, nuestras observaciones indican que los técnicos manifestaban frecuentemente la incongruencia entre algunos “datos de la realidad” y las acciones del proyecto; pero ante la necesidad de presentar resultados exitosos para continuar el ciclo de financiamiento, estas cuestiones eran dejadas de lado en forma explícita o implícita.

En consecuencia se priorizaba la construcción de una mirada “campesinista” sobre los procesos dinamizados por el proyecto, que reforzaba los componentes típicamente agrarios del “*proyecto productivo doméstico*” (p.e. a través de naturalizar la diversificación como principal estrategia productiva campesina). Al mismo tiempo se establecía implícitamente un discurso fuertemente normativo a partir del cual se evaluaban las actuaciones de los grupos participantes. Así, desde esta lógica técnica, la relación entre trabajo doméstico y proyecto era entendida como una “inversión no monetaria” realizada por el grupo, que complementaba el financiamiento aportado por el proyecto para la adquisición de infraestructura productiva, capacitación y asesoramiento técnico. Se trataba de una inversión con características particulares, puesto que sus resultados se situaban en el mediano y largo plazo: el ciclo completo de implementación del modelo en una superficie promedio de 30 has era de 20 años, siendo que hasta el año 4 los ingresos obtenidos con la implementación del modelo no eran significativos para sus castigadas economías (GESER, 2003).

Desde esta lógica el esquema propuesto asumía un carácter incuestionable desde una “racionalidad objetiva”: se identificaba un problema (avance de vinalares), se desarrollaba un modelo tecnológico de bajo costo que no sólo permitía solucionar el problema sino que además contribuía a fortalecer la situación socioproductiva de estas unidades pauperizadas (manejo diversificado agro-silvo-pastoril), para lo cual finalmente se conseguía financiamiento para subsidiar su implementación (a través del Proyecto Vinal). Sin embargo, más allá de la “coherencia lógica” del esquema técnico, la mayoría de los grupos involucrados no alcanzaron a implementar el modelo en sus parcelas dentro de los tiempos previstos por el equipo del proyecto.

A partir de nuestro análisis se hizo evidente que para comprender esta situación debíamos dar cuenta de la lógica doméstica desde la cual se sustentaban las prácticas y representaciones acerca del trabajo puestas en juego en el proceso de implementación del proyecto, por parte de los grupos domésticos participantes. Para ello resultó central descentrarse de la lógica técnica, incorporando aquellas miradas que tenían los productores sobre el proceso que estaban viviendo. A continuación trabajaremos sobre tres ejemplos significativos del análisis efectuado.

3.1 *El monte de vinal como espacio de trabajo segmentado y viril*

Analizaremos aquí las diferencias en las representaciones que se tenía de los vinalares en tanto ámbitos de trabajo en relación al conjunto de espacios productivos que integraban los sistemas prediales.

Desde la visión técnica, los vinalares constituían ambientes con características ecológicas singulares, que podrían ser plenamente integrados al espacio productivo doméstico. Subyacía aquí una concepción holística e integrada de estos sistemas prediales, que se correspondía con el supuesto de la diversificación como estrategia productiva inherente a los pequeños productores rurales. Cada ambiente particular era considerado como un potencial soporte ecológico de diferentes prácticas económicas (agrícolas, ganaderas, forestales, etc.). En tal sentido, la integración de los montes de vinal al ámbito de producción doméstica no presentaría mayores inconvenientes, siempre y cuando este proceso se acompañara de la asistencia técnica y financiera correspondiente.

A diferencia de este enfoque, los pequeños productores entrevistados consideraban el predio como un espacio fuertemente segmentado antes que integrado, cuyos límites se establecían mediante procesos de distinción elaborados en base a sus propias experiencias vivenciales, antes que a sus características agroecológicas. A diferencia de las chacras y pastizales, estos lugares estaban “sucios de monte que se habían formado donde antes había “chacras limpias”. En tal sentido, no eran considerados localmente como espacios integrados en forma sistemática al ámbito productivo doméstico¹⁴. En las entrevistas se lo relacionaba principalmente con un espacio “incómodo” donde se debía lidiar con la vegetación espinosa que caracteriza la flora del monte, con el calor sofocante en verano debido a que dentro del monte “no corre viento”, y con cantidad de molestos insectos que dificultaban el trabajo.

También destacaban que el monte era un lugar “peligroso”, ya que en su interior eran más vulnerables frente al ataque de animales ponzoñosos (como arañas, alacranes, serpientes, avispas, entre otros). Pero además dentro del monte era más fácil perderse, hecho que estaba muy vinculado a su condición de territorio “no humano” sino que es dominio de una variedad de seres sobrenaturales como el “yasí yateré”, el “kurupí” (de origen guaraní) y también algunos “dueños del monte” en relación a las creencias de los pueblos

14 Esto no implica que carezcan de importancia a nivel de sus economías, ya que son fundamentales para que el ganado menor y mayor complemente su alimentación deambulando libremente por su interior, e incluso para que las familias se aprovisionen de leña, postes, o realicen ocasionalmente actividades de caza y recolección de frutos y animales silvestres.

indígenas Toba y Pilagá que pueblan también la región y que han sido incorporados al imaginario criollo.

Por todas estas características, el trabajo “en el monte” era considerado una actividad netamente masculina, a diferencia de otras actividades prediales donde lo más frecuente es que sean compartidas entre varones y mujeres (p.e. atención de animales menores, cultivos de huerta y charca). La “peligrosidad” no sólo estaba dada por el miedo a los animales silvestres, sino principalmente a la acción de estos seres sobrenaturales, a quienes se atribuía la responsabilidad de violaciones y/o desapariciones de mujeres que se internaban solas en el monte.

A diferencia de la mirada técnica, los vinalares en tanto espacio de realización del trabajo productivo, no se caracterizaban por ser espacios neutros, integrables y asexuados. Por el contrario, eran concebidos como espacios diferenciados, desafiantes y viriles. De allí que estas condiciones particulares, fuesen consideradas para el establecimiento de procesos de distinción en torno a la clasificación de los miembros del grupo doméstico que se encontraban socialmente habilitados para trabajar en ellos. De este modo se imponían una serie de condicionamientos en relación a la propia fuerza de trabajo doméstica, que no tenían que ver con la capacidad laboral objetiva que presentaba un determinado grupo, sino con la construcción de criterios relacionados con las preferencias subjetivas de los propios integrantes de la unidad doméstica.

3.2 Diferencias en torno al manejo de la temporalidad del trabajo

Un segundo aspecto significativo se relaciona con la temporalidad ligada a la organización del trabajo doméstico. En el marco del proyecto se realizaba un manejo del tiempo que respondía a una lógica administrativa derivada de la relación entre las instituciones que gestionaban y las que financiaban la experiencia. Esta temporalidad se organizaba en base a una sucesión lineal de unidades cronológicas discretas y en cierto modo equivalentes (expresados en meses). A partir de la grilla del calendario se planificaban actividades, se determinaban plazos y se evaluaban resultados. Se practicaba un manejo abstracto del tiempo, inclusive para determinar la carga de trabajo destinada a implementar el proyecto: en promedio 16 jornales/mes, durante 6 meses para la parcela inicial de 3 has.

Por el contrario, desde la lógica doméstica el manejo del tiempo resultaba completamente distinto. La planificación anual de actividades domésticas se estructuraba en función de los ciclos de la naturaleza antes que del calendario.

Eventos como la llegada de las lluvias, o la maduración de los frutos de la tierra, son indicadores necesariamente imprecisos del inicio/finalización de estos ciclos, ya que frecuentemente “se atrasan” o “se adelantan” modificando una y otra vez la planificación doméstica de actividades. A su vez este manejo del tiempo, diferiría considerablemente de un grupo al otro en función del peso relativo de las distintas actividades económicas en sus estrategias de reproducción social. Aquellos grupos más dependientes del cultivo de algodón, tenían comprometida su capacidad de trabajo durante el período de siembra y cosecha (primavera-verano); mientras que aquellos otros con perfil ganadero, tenían mayores problemas durante el período invernal ya que sus integrantes estaban abocados principalmente al “baldeo” de agua para sus animales debido a la intensa sequía. Ambos períodos resultaban sumamente sensibles respecto de sus estrategias productivas, por cuanto era altamente improbable que una familia asigne su fuerza de trabajo a tareas en el monte, más allá de la presión que los técnicos pudieran ejercer.

Este cuadro se torna más complejo aún si tenemos en cuenta la tensión entre lo predial/extrapredial, ya que como vimos anteriormente aquellos compromisos derivados del trabajo mercantil intervenían significativamente en la regulación de la temporalidad doméstica asociada al trabajo. De la misma forma que los ciclos de la naturaleza regulaban las actividades productivas en el predio; la necesidad de establecer, mantener y reproducir las relaciones sociales que permiten acceder a los mercados de trabajo extrapredial, también intervenían en la regulación de la disponibilidad de trabajo doméstico destinado al trabajo en el proyecto (véase testimonio de la página 152). Es por ello que, desde la perspectiva de los grupos participantes, la carga del trabajo doméstico no podía evaluarse de acuerdo a promedios mensuales, ya que como vimos su disponibilidad concreta respondía a una temporalidad regulada según otros criterios.

Pese a que la mayoría de los proyectos reconocen discursivamente la importancia de adaptarse al cronograma anual de actividades locales, evidencian obstáculos estructurales para hacerlo ya que deben ajustarse a los rígidos plazos impuestos por sus financiadores. En estos casos no existe una correlación entre sus objetivos, que apuntan a generar cambios significativos a nivel de los sistemas socioproductivos, y los plazos contemplados para alcanzarlos (p.e. diversificación predial en productores pauperizados en un período de entre dos y cuatro años). En este marco, los técnicos terminan forzando a los “beneficiarios” ante la necesidad de lograr los resultados propuestos, parte de los cuales intentan ajustar su planificación anual y la rutina de trabajo doméstica para adaptarse a los plazos administrativos (a la inversa de lo que debería ocurrir) o bien directamente no cumplen con las tareas y plazos pactados, convirtiéndose en beneficiarios “problemáticos”.

3.3 *Saberes puestos en juego*

Más allá de los conocimientos y destrezas de los integrantes respecto del trabajo en el monte, la implementación del modelo requirió del aprendizaje de conceptos teóricos, procedimientos técnicos, e incluso el desarrollo de nuevas habilidades y prácticas productivas relacionados con la silvicultura y el manejo ecológico de los ambientes forestales.

El modelo de aprovechamiento agro-silvo-pastoril para vinalares respondía a un sistema de generación y transferencia de conocimientos (tanto teóricos como prácticos) basados en el método científico. El modelo fue testeado experimentalmente en forma previa, alcanzando resultados positivos que legitimaron su posterior transferencia hacia los pequeños productores. Esto implicaba que desde una lógica técnica la validación científica del modelo constituía el puntal desde donde se construían relaciones de confianza en torno a los potenciales resultados que serían obtenidos en los predios de cada productor. Cabe recordar que el horizonte temporal para la implementación completa del ciclo productivo contemplado en el modelo teórico era de 20 años (sobre 30 has), de los cuales el proyecto sólo financiaba lo necesario para un módulo inicial de 3 has. Posteriormente su continuidad debía sustentarse en los ingresos derivados de su implementación, aprovechando las capacitaciones y la infraestructura instalada. De allí que el trabajo doméstico aportado era considerado una inversión a largo plazo que aportaba a la recomposición de sus sistemas de producción predial.

Por otra parte, considerar el proceso de generación y transferencia de saberes desde la perspectiva de los sujetos involucrados, exige incorporar otras formas de aprehender y de transmitir el conocimiento que se alejan del modelo epistemológico de la ciencia moderna y en particular de las denominadas ciencias exactas. Como plantea VAN DER PLOEG (2000) es frecuente encontrar que los productores domésticos han desarrollado sus propios sistemas de conocimiento local, que presentan notables diferencias con el modelo de la ciencia moderna. Básicamente estos sistemas locales son inseparables del mismo proceso productivo. El conocimiento, el proceso laboral e incluso las personas que trabajan en él, conforman una unidad indivisible, donde las innovaciones son introducidas de a poco y a partir de allí constantemente interpretadas y valoradas en razón de su desempeño en un proceso continuo de producción. Para este autor estos sistemas considerados “artesanales”, también desarrollan complejas teorías que representan guías para la acción, aunque su forma de construcción difiere radicalmente del método científico¹⁵.

15 En estos sistemas locales “...la sintaxis no es nomológica como la de la ciencia, el ámbito de comprobación no es un universo previamente supuesto sino un proceso laboral propio y, por tanto,

Nuestros datos muestran que la incorporación de prácticas innovadoras se enmarca en un proceso de ensayo y error en pequeña escala, como criterio de resguardo en caso de su eventual fracaso. El testimonio de uno de los productores respecto del trabajo de implementación del modelo técnico es elocuente:

“...de a poquito se va a ir viendo, porque de golpe no se puede hacer esto, como ustedes... como nosotros viste, tenés que hacer de a poco para que la cosa salga bien (...) tenés que hacer y después ver con el tiempo para ver que resultado voy a tener, es que si vos no hacés nada no tenés resultados, no sabés nada....vos tenés que probar de a poco para ver lo que pasa”.

(Productor de la Colonia Ismael Sánchez).

Nuevamente ambas lógicas se contraponían en relación al sentido otorgado al trabajo dentro del proyecto. Desde los técnicos se priorizaba el esfuerzo presente en función de una construcción a largo plazo legitimada por el método experimental científico. En cambio las prácticas de los productores respondían necesariamente a una lógica de corto plazo (que permitiera su reproducción inmediata), pero además por las propias características de validación de sus prácticas productivas, presentes en sus sistemas de conocimiento local.

Pese al diseño dinámico y participativo de las capacitaciones teóricas y prácticas, los productores presentaban serias dificultades para incorporar las bases teórico-conceptuales del modelo. De hecho, aprendían fácilmente las técnicas de poda y raleo, pero no los criterios ecológicos que las fundamentaban desde un plano científico. El hecho de adaptar el lenguaje técnico no implicaba necesariamente un esfuerzo por comprender e incorporar estas otras teorías nativas basadas en el conocimiento local, construidas desde la práctica y puestas en juego permanentemente en el hecho productivo.

Desde esta perspectiva, la implementación de un módulo “inicial” de 3 has era considerado un despropósito, ya que si bien permitía acceder a infraestructura costosa en forma subvencionada, implicaba un gran esfuerzo que debía realizarse en un marco de gran incertidumbre respecto de sus potenciales resultados. De hecho la determinación de esta superficie como espacio mínimo de implementación respondía a los requerimientos teóricos del modelo técnico, pero no a una decisión de los propios productores involucrados.

muy localizado, y no se busca legitimación en la construcción de leyes sino en la coincidencia de perspectivas e intereses que se entienden a su vez como parte del localismo...” (VAN DER PLOEG, 2000: 362).

A modo de reflexión final

La veloz dinámica de cambios de orden social, económico y cultural que se están produciendo actualmente en el mundo rural, refuerzan la necesidad de revisar críticamente las herramientas conceptuales y metodológicas desde las cuales se planifican e implementan iniciativas de desarrollo rural. En efecto, las formas tradicionales de organización de la producción doméstica en general y en particular de su fuerza de trabajo, evidencian profundas transformaciones derivadas principalmente de su mayor dependencia del acceso a mercados de trabajo locales y regionales (ORTIZ, 2002). Incluso entre aquellos grupos domésticos que mantienen su rol de productores primarios en el campo, el “proyecto productivo” de estas unidades ha dejado de construirse exclusivamente en base a actividades netamente agrícolas o rurales, especialmente en relación a los grupos de edad más jóvenes.

Si bien nuestras observaciones se derivan de un análisis de caso, ponen en evidencia la dificultad de entender la capacidad de trabajo doméstica de acuerdo al modelo chayanoviano, donde las unidades domésticas son consideradas sistemas relativamente cerrados en sí mismos. Por el contrario se destacó la existencia de fuertes limitaciones derivadas de procesos complejos donde intervienen las características sociodemográficas de cada unidad, su participación en diversos procesos de subordinación frente a facciones del capital agrario, industrial o comercial, y las construcciones subjetivas y colectivas realizadas en torno a los sentidos del trabajo en relación a un determinado contexto de actuación.

En base a este análisis, podemos decir que el dinámico mundo rural actual, el “*proyecto productivo doméstico*” también evidencia fuertes transformaciones, incorporando prácticas no agrarias en su vinculación con mercados de trabajo extraprediales, así como estableciendo relaciones de diversa índole con instituciones de desarrollo. Este nuevo conjunto de prácticas y relaciones permite incluso fortalecer el componente productivo predial del proyecto doméstico, accediendo a recursos materiales y simbólicos de importancia. Sin embargo, debemos remarcar que este relacionamiento no se realiza al margen de situaciones de conflicto. Por el contrario, en estos casos el conflicto se estructura en base a dos tensiones fundamentales de las que dimos cuenta en este trabajo. En primer término, aquella que se establecía entre el trabajo asignado a tareas prediales y extraprediales, que era parcialmente resuelto recurriendo a la pluriactividad de sus miembros. Pero también señalamos otra tensión complementaria, que resultaba de las fricciones entre una lógica doméstica y otra técnica, donde de acuerdo al propio modo de ver el mundo se otorgaba sentido y coherencia a las prácticas desarrolladas en el proyecto.

Estas tensiones expresaban diferencias significativas respecto a las representaciones sobre el trabajo que tenían técnicos y productores, que involucraban aspectos relacionados con la sexualidad, la temporalidad e incluso con la construcción de saberes. Estas cuestiones no eran consideradas en la visión de los técnicos, respecto del trabajo que las unidades domésticas debían aportar como contraparte necesaria de su involucramiento en el proyecto. El caso analizado expresa estas las limitaciones evidenciadas en este campo para interpretar los complejos procesos de constitución de sujetos rurales en el contexto actual. Las transformaciones en las relaciones de producción y las formas de acumulación sobre estos territorios, implican un movimiento simultáneo de pérdida e integración de tiempos y espacios multidimensionales (físicos, sociales, culturales y económicos). De este modo se van desestructurando y reconfigurando las propias dimensiones y límites desde donde se definía y entendía a la “ruralidad” y sus actores.

Es por eso que nos parece fundamental retomar y profundizar en próximas investigaciones la categoría de “proyecto productivo doméstico” para dar cuenta de la construcción de sujetos cada vez más heterogéneos dentro del mundo rural. Nuestros entrevistados eran por ejemplo jefes de la unidad productiva que saben todos los secretos del cultivo de la mandioca, pero que también tuvieron que aprender a hacer encofrados en obras viales; laboriosas mujeres que pasan la mayor parte del día como empleadas domésticas en las casas del pueblo, pero que no pueden dejar de atender los animales de la chacra; jóvenes “campesinos” que son expertos cazadores de corzuelas, pero que sueñan con convertirse en estrellas de fútbol o analistas de sistemas en la ciudad. Estas situaciones son vividas de modo sumamente ambiguo, a veces como amenaza respecto de la continuidad de su relación con la tierra y la producción primaria; otras como oportunidades que permiten la reproducción de la vida en condiciones materiales más dignas.

Mirando desde el campo del desarrollo, la cuestión clave en relación a los “beneficiarios” de estas iniciativas pasa por reconocer las limitaciones para dar cuenta de estos procesos. Esto implica evitar caer en visiones esencialistas respecto de la inmanencia de un “estilo de vida campesino” que sobrevive inerte a las transformaciones estructurales del mundo; y por otra parte comulgar con el determinismo neoliberal que supone una disyuntiva de hierro entre la conversión de los pequeños productores en microempresarios globalizados o su gradual proletarización en territorios urbanos.

Bibliografía

- APARICIO, SUSANA, BERENGUER, PAULA y RAU, VÍCTOR. “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. No. 53, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 2004.
- CARENZO, SEBASTIÁN. “Procesos de articulación de economías domésticas campesinas y proyectos de desarrollo sostenible: el caso del Proyecto Vinal en la Provincia de Formosa - Argentina”. Tesis de Licenciatura FFyL/UBA, 2004.
- ESTEVA, GUSTAVO. “Desarrollo”. *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, España, Ediciones Paidós, 2000.
- FORNI, FLOREAL; BENENCIA, ROBERTO y NEIMANN, GUILLERMO. “Empleo, estrategias de vida y reproducción”. CEAL, Bs. As. 1991.
- GESER. “Diversificación productiva de bosques degradados: incorporación de componentes agroganaderos”. Informe Final PROINDER. Buenos Aires, nov. 2003.
- GIARRACCA, NORMA (comp.). “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. CLACSO, Buenos Aires, enero 2001.
- GRAS, CARLA. “Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. No. 51, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 2004.
- ORTIZ, SUTTI. “Laboring in the factories and in the fields”. *Annual Reviews in Anthropology*. 2002; 31: 395-415.
- PÉREZ, ANTONIO y CABALLERO, JOSÉ MARÍA. “La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina”. FAO. Roma, 2003.
- RODRÍGUEZ TORRENT, JUAN CARLOS y SALAS QUINTANAR, HERNÁN. “Lecturas antropológicas para la ruralidad latinoamericana: diagnóstico del mundo rural”. *Revista Digital e Rural: educación, cultura y desarrollo rural*. Universidad de Playa Ancha. San Felipe, Chile, enero 2004.
- ROFMAN, ALEJANDRO. “Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales”. Realidad Económica (IADE). Buenos Aires, 1999; 162.
- STOIAN, DIETMAR y DONOVAN, JASON. “Articulación del mundo campesino al mercado: integración de los enfoques de medios de vida y cadena productiva”. Costa Rica. CATIE, Turrialba, 2004.

- TRINCHERO, HUGO. “De la economía política a antropología económica: trayectorias del sujeto económico”. *Antropología económica, ficciones y producciones del hombre económico*. EUDEBA. Buenos Aires, Argentina, 1998.
- TRINCHERO, HUGO. “Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación: el Chaco central”. EUDEBA, Buenos Aires, 2000.
- VELA MANTILLA, ROBERTO. “Hacia un nuevo enfoque de la evaluación de impacto de los proyectos de desarrollo rural”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. No. 50, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 2003.
- VAN DER PLOEG, JAN DOUWE. “Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano”. *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, España, Ediciones Paidós, 2000.

